

DONDE CRECIMOS JUGANDO

Un grupo de niños pasó casi toda su infancia en unas pocas cálidas calles y fríos parques. Después del colegio corrían hasta allí y convertían el paso de cebra en línea de salida, los semáforos en guardianes y las aceras en fronteras de mundos imaginarios. Cada tarde era una aventura distinta, aunque el lugar fuera siempre el mismo. El Crucero, Miranda de Ebro.

Con los años, las mochilas se hicieron más grandes y quedaban menos. Poco a poco, cada uno tomó un camino diferente fuera del barrio.

Sin embargo, cuando alguno vuelve a pasar por ese cruce, todavía puede imaginar risas mezcladas con el ruido de los coches. Porque hay lugares sencillos que guardan para siempre la mejor parte de quienes fuimos.